Jueves 27 de Octubre de 1881 — MONTEVIDEO — Año XVIII 2ª Época Núm. 5,002

ESTE DIARIO SE PUBLICA EN LA IMPRENTA Á VAPOR

ADMINISTRADOR—CAYETANO C. ALVAREZ

EL SIGLO

SUSCRICION PAGADERA ADELANTADA

GERENTE—RICARDO GOODALL

EL BOLETIN DE «EL SIGLO»
Diario de la tarde—Lo recibirán *gratis* los suscritores de *El Siglo*.

DIARIO DE LA MAÑANA

EL SIGLO

La República Argentina

Pero se disponen á hacerlo. Se aprestan para celebrar el fausto suceso que ha puesto mas de relieve la ya reconocida capacidad diplomática de su Ministro de Relaciones Exteriores.

Vale la pena de volver la vista atrás y recordar por qué camino ha llegado la República Argentina á su situacion próspera y floreciente.

Recordémoslo—No hace mucho tiempo que el ódio hervía en los corazones, y el plomo fratricida regaba con sangre las calles de Buenos Aires—Era la época en que se incubaba la Presidencia del General Roca.

Graves cargos se habian hecho al Dr. Avellaneda, acusándole de ser un *Gobierno elector*, ¿Lo fué en efecto?

No aseguraremos nosotros lo contrario. La liga de Gobernadores apareció como un hecho innegable y dió orígen á recriminaciones amargas y á violentas protestas.

Pero la candidatura del General Roca tuvo una gran fortuna; y fué que si sus defensores cometieron ilegalidades, no se quedaron atras los que la combatian—El Gobernador de Buenos Aires se colocó en actitud de declarada rebeldía á los Poderes Nacionales, y justificó el empleo de la fuerza para someter la rebelion.

Entretanto, la victoria sobre los revolucionarios era la victoria de la candidatura de Roca.

Si este habia sido afortunado, no lo fué menos el pueblo argentino—A pesar de ser Roca militar, no trató de plantear el militarismo—Los Poderes públicos ejercen desahogadamente sus funciones—El Gobierno busca el concurso de la opinion.

Y creemos que lo encuentra—La opinion es mas dada á juzgar á los gobernantes por sus hechos que por su orígen. Perdona lo que en este pueda haber de censurable, con tal que el que ejerce el poder lo ejerza en beneficio de la comunidad.

Con el advenimiento al poder del General Roca, coincidió, puede decirse, la solucion de la cuestion *Capital*.—Largos años se habia agitado esa enojosa cuestion, que empezaba á parecer insoluble.—Entre tanto habia una triste y reciente experiencia que demostraba que habia un gravísimo peligro en la coexistencia del Gobierno Nacional y el Gobierno Provincial en la ciudad de Buenos Aires.—El choque entre uno y otro habia dado ocasion al Gobernador de Buenos Aires para recordar á los Poderes Nacionales que eran huéspedes en la Provincia.—No era este recuerdo muy galante ni muy político—Suponiendo que la frase fuera exacta, el que la empleó olvidaba al parecer que cuando se tiene el honor de albergar semejantes huéspedes, lo ménos que puede hacerse por ellos es poner la casa á su disposicion.

Sea como quiera, era urgente resolver la cuestion *Capital*—Si el procedimiento para resolverla pudo dejar algo que desear, la solucion fué la que las bien entendidas conveniencias públicas aconsejaban.

Al ocupar la Presidencia el General Roca, preocupaba los ánimos la cuestion chilena. Muchas y distintas fases habia atravesado desde que surgió. Roca se mostró decidido á terminarla por la paz ó por la guerra.

Se ha terminado felizmente por la paz. El Gobierno de D. Domingo Santa María, que acaba de inaugurarse en Chile, ha comenzado con buen pié. Las dificultades están vencidas y el Tratado ratificado.

La República Argentina navega decididamente en mares bonancibles.

Dias pasados nos recordaba el diario brasilero *A Patria* que le queda una cuestion de límites pendiente con el Brasil: pero no presenta ningun carácter alarmante.

No obstante, creemos que el Gobierno Argentino se ocupará ahora en resolverla. Es una cuestion antigua, de que recientemente se ha ocupado en un editorial el *Jornal do Commercio* de Rio Janeiro. Se intentó resolverla por un Tratado celebrado en Diciembre de 1857, es decir, en la época en que Buenos Aires se hallaba separado de las otras trece provincias argentinas. La prensa de Buenos Aires supone que los límites que en aquel Tratado se determinaron fueron una compensacion otorgada al Imperio por el General Urquiza en cambio de los servicios que de aquel habia recibido para hostilizar á Buenos Aires.—*O Jornal* se aplica á demostrar que estas afirmaciones no tienen fundamento, y que en la época en que se firmó aquel Tratado el Imperio no dió el menor motivo para que se le acuse de haber favorecido la causa de Urquiza hostilizando á la de Buenos Aires.

Es muy de desear que la cuestion de límites con el Brasil, aunque no ofrezca los peligros que la cuestion chileno-argentina, se arregle tambien con el mismo espíritu de la alta equidad que ha predominado en el Tratado que acaba de ratificarse.

La América es bastante grande para que las Naciones americanas no se querellen por ocupar territorios.

La República Argentina ha de sentir que á medida que aumenta su prosperidad y se consolida en ella la paz interior y esterior, se hacen mas definidos los deberes que le impone su posicion como gran potencia americana.

El espectáculo que presenta la cuestion del Pacífico no puede ser mas triste y aflictivo. La ocupacion chilena, la anarquía y la miseria han hecho presa del Perú—Segun los telégramas, se preparaba una expedicion de cinco mil chilenos para ir á engrosar el Ejército de ocupacion—Entretanto el Gobierno de García Calderon desahuciado al parecer por los mismos que le dieron vida, se negaba á desaparecer—Para colmo de embrollo, se anuncian defecciones en las fuerzas que hasta ahora obedecian á Piérola.

¿Qué ha de resultar de todo esto sino nueva desolacion y nuevos desastres?

Es hora de que las Naciones americanas ofrezcan sus buenos oficios para la terminacion de esa horrible guerra.—A Chile mismo le conviene poner fin á esa fuente perenne de desasosiego y malestar.—Creemos que la mediacion conjuntamente ofrecida de estas Repúblicas y el Imperio del Brasil podria contribuir poderosamente al éxito apetecido.

La República Argentina y Chile han terminado amistosamente sus diferencias.—¡Que la primera haga uso de su legítima influencia en beneficio de la paz del Continente!

Revista de los diarios de anoche

La España

En su primer editorial que lleva el título *Mal remedio*, trata de la alianza que han celebrado los emperadores de Austria, Prusia y Rusia para defenderse mútuamente de nihilistas, socialistas y demás enemigos jurados de emperadores y reyes y de la organizacion política y social existente en esas naciones.

El colega cree que deberian haberse preocupado de estudiar y resolver ese terrible problema social, que cada dia se complica, y que es bien seguro que las medidas que adoptarán para contener la marea socialista no harán mas que precipitarla y que solo conseguirán empeorar el mal cuanto mas se empeñen en ponerle remedio.

—

En vista de datos que ha recibido reputa casi perdida la cosecha del trigo á consecuencia de la abundancia de lluvias, y lamenta que aquí todos los agricultores se dediquen á sembrar trigo y maiz pues basta un solo contratiempo para echar á perder la cosecha de granos.

Dice que no sucede eso en otros paises donde el agricultor se dedica á cultivos diversos y van unidas la agricultura y la ganadería, auxiliadas por otras pequeñas industrias que con ellas se relacionan.

—

Publica una correspondencia que ha recibido de Tacuarembó referente al triste suceso de Sanchez Caballero.

La Tribuna Popular

Las elecciones es el tema de su editorial, en el cual dice que el que conozca nuestro modo de ser extrañará el ver que llegan las elecciones generales sin que se haya producido el ardiente debate de otros tiempos. Pero, si recor-

[illegible]

consecuencias del juego que está haciéndose de sus instituciones.

El Telégrafo Marítimo

Con motivo de la celebracion definitiva de los tratados de límites entre la República Argentina y la de Chile, tiene palabras de congratulacion no solo para esos paises sinó tambien para los vecinos por los riesgos que se les alejan y por el principio de la conciliacion y del arbitrage que acaban de introducir en el derecho y en las costumbres por medio del ejemplo, dos pueblos relativamente poderosos y de larga fecha rivales.

En su concepto, ese litigio tan faustamente terminado, tendrá mas fuerza en la vida internacional que todas las decisiones del futuro congreso de Panamá, friamente concebidas y sancionadas.

—

En otro artículo titulado *Herrar ó quitar el banco* se queja de las faltas de correccion que se notan en el *Diario Oficial*, con perjuicio de la autenticidad de los documentos, y reclama que se ponga remedio al mal.

El Ferro-carril

Apoya á *La Nacion* de Buenos Aires en la generosa idea de que el Gobierno Argentino ejerza fraternal influencia en el sentido de que Chile haga honrosa paz con Bolivia y el Perú, con las garantías é indemnizaciones que son lícitas al vencedor.

El Boletin de la Tarde

Tenemos el sentimiento de suprimir en esta revista á ese colega, en virtud de que ha cesado.

Así lo manifiesta su Administrador en una carta inserta en *El Ferro-Carril*.

Correspondencia de Paris

SUMARIO—Guibollard—Fantasía canicular—Un poco por todas partes—La emperatriz Eugenia en Suiza—El rey de Baviera y la princesa Dolgorouky—La temporada en Cauterets; algunos trajes—Sombreros estraordinarios—Curioso bando turco; cómo han de vestirse y ataviarse las mujeres—El arte de envejecer—Inauguracion del busto de Offenbach en San Germann—Las *Memorias* de Barras—El estilo del Imperio—Las *Memorias* de María Mancini—Un nuevo descubrimiento; la electricidad empleada como instrumento de suplicio; muerte instantánea y sin dolor.

Comenzaré por decir como Guibollard: «Os pido mil perdones por escribiros en mangas de camisa.» Pero estoy seguro de que muchas de mis amables lectoras solo conocen de nombre á Guibollard, y no por sus hechos, gestos y acciones.

Guibollard es algo como un Juan Lanas; pero otra escuela, otro estilo, otra manera de espresarse. Guibollard, para daros una pequeña idea de su índole, es un personaje que, interrogado un dia de dónde venia tan tarde:

—Llego de Versalles, respondió. He oido hablar á X... Es un gran orador, amigo mio.

—Vamos, algun hablador cuando mas.

—Ah! tiene mucho talento!

—Ni siquiera sabe el francés.

—Y que importa eso? dice Guibollard encogiéndose de hombros; tampoco Ciceron sabia una palabra de francés... y sin embargo era un gran orador!

Pero, dejando á un lado la simpática figura de este sublime idiota, primo hermano de Ka-lino, Juan Lanas, y otros por el estilo, continúo mi interrumpido discurso. Qué canícula de Satanas! nos hace escribir á medio hervor—y los desgraciados que no están cocidos están asados.

Deseosos de tener á nuestras simpáticas lectoras al corriente de cuanto hace el caballero Febo, hemos enviado por estos mundos de Paris á seis de nuestros mas bravos *reporters* (la palabra tendrá que admitirla la Academia). Cinco han sido asfixiados en sus peregrinaciones á traves del betun liquidado y del asfalto en fusion. El sesto,—un valiente á toda prueba,—ha regresado; pero en qué estado, Dios mio! De rubio oro que era ha reaparecido mas negro que un cafre. Convenid, era necesario que el calor hubiera llegado al *negro plus ultra*. Hé aquí las noticias que nos ha traido este fiel mensajero.

Calle del Château d'Eau, un negociante ha abierto estensos *halls* donde almacena el calor para el próximo invierno.

En el boulevard Montmartre, los transeuntes se detienen asombrados á la vista de un par de botas que se pasean solas. Esas botas, pertenecientes á un propietario que se habia derretido dentro de ellas, continúan caminando por la fuerza de la costumbre.

En el Monte de Piedad, las prendas empeñadas se desempeñan por sí solas.

En casa de un banquero de la calle Vivienne, las monedas de cien centavos se dilatan de tal manera, que alcanzan las dimensiones de ruedas de ómnibus.

En Creteil, los rieles de los carritos urbanos se dilatan de tal modo, bajo la accion del calor, que alcanzan hasta Brie-Comte-Robert, como si dijéramos de ahí á Cerro-Largo.

En el mercado, un queso de Rochefort consigue romper sus lazos y escaparse de la bodega. Toma la direccion de Bruselas. Viendo esto un cajero, monta encima y huye á Bélgica.

En muchos barrios de Paris comienza á faltar el agua. Los vendedores de vino están exasperados.

En la calle de los Lombardos estalla una caja de sardinas en la vidriera de una tienda de comestibles y derriba á muchas personas.

La sequedad es tal, que el Sena ha sido enteramente absorbido y concluye por desaparecer, con gran contento de los pescadores con anzuelo que no tienen mas que bajarse para tomar el pescado. Un filántropo hace notar que Paris ha abierto con frecuencia suscriciones á favor de los inundados, y que seria de desear que los inundados socorriesen á su turno á los desgraciados que están á seco.

Los baños frios se ven invadidos como nunca; pero como el Sena está enteramente seco, cada bañista está obligado á llevar su agua.

Habiendo oido decir que el termómetro subia siempre, la señorita Blanca toma el suyo, lo baja al zótano y lo amarra sólidamente, diciendo: De esta manera estoy segura que no subirá mas!

Este calor *tropicalísimo*, permítaseme el superlativo, ha diseminado al gran mundo parisiense á los cuatro puntos cardinales, al fondo de los valles de la Suiza, á lo largo de las playas este año, la Suiza ha *dado* hospitalidad á algunas personalidades considerables; dado, me comprendeis bien, es una manera de hablar cuando se trata de un pais en que dos huevos frescos cuestan seis francos.

La emperatriz Eugenia se encuentra en los baños de Baden, en Argovia. No ha muchos años, los menores cambios de residencia de la soberana eran anunciados con largo tiempo de anticipacion; se ocupaban de ella en toda Europa. Hoy, apenas si la crónica registra de una plumada el viaje de la mujer infortunada sobre la cual la mano de la Suerte se ha posado con tanta dureza.

Algunos fieles que han ido á presentar sus respetos á la augusta viajera, nos escriben que tantos dolores no han destruido todavía la huella de su admirable belleza. Es una reina envejecida y no una anciana; se muestra afectuosa y buena con todos los que á ella se acercan. Pero si el tiempo ha puesto un poco de serenidad en esa alma, no ha podido, se comprende, llevar el olvido. La herida de la madre se reabre tan viva como el primer dia, desde que se encuentra en presencia de corazones con los cuales puede desahogarse. La emperatriz parece tomar como un placer feroz en recordar las menores peripecias de esa fatal partida para el Zululand, que el príncipe habia decidido á pesar de todo y á la que nada le pudo hacer renunciar.

Iluminada por su instinto materno, habia previsto la catástrofe mucho antes de que ella se produjera, y, ajitada por lúgubres presentimientos, estaba pronta á embarcarse para Natal cuando llegó la terrible noticia....

—

El rey de Baviera abandonaba la Suiza en el momento en que llegaba la emperatriz. Es una de las figuras curiosas de los singulares dias en que nos hallamos, la de este príncipe estravagante y fantástico que, alternativamente apasionado por Wagner y por todo lo que es de Luis XIV, ya permanece encerrado meses enteros en su palacio, ya corre de una jornada hasta Reims para ir á saludar la ciudad sagrada de la antigua monarquía francesa. Esta vez, segun se dice, recuerdos lejanos de su raza han decidido al rey de Baviera á esta escursion.

El rey Luis II de Baviera pertenece, como se sabe, á la familia Wittelsbach. Es uno de los sucesores del célebre rey Luis el Bávaro que, en el siglo catorce, fué el protector de los cantones de la Suiza, cuya pequeña confederacion de entonces tenia el nombre de Waldstaetten. Cuando Luis el Bávaro disputó á Federico el Hermoso la corona imperial, los hombres de Uri, de Schwytz y de Unterwald tomaron partido por él sin dejarse intimidar por las amenazas de la casa de Austria, á la que pertenecia Federico. Así, cuando despues de la batalla de Morgarten, los Waldstaetten, vencedores, renovaron en Brunnen su alianza, un mensajero les llevó de Munich una carta del Rey Luis, asegurándoles su benevolencia y confirmando sus derechos y sus franquicias.

La princesa Dolgorouky se encuentra tambien en Suiza; se ha detenido en los baños de Moritz, can-

[illegible]

piernas destrozadas, la vista de un czar reprocha al destino de haber oido los votos de la llama del instituto de las jóvenes nobles!

Es así como en Suiza—como en todas partes—el espectáculo de la humanidad, fecundo en sorpresas, ofrece motivos de meditacion á los que, tomando la leche que se les hace pagar mas caro que el champaña, repiten con Racine:

> Heureux qui, satisfait de son humble fortune
> Vit dans le rang obscur où les dieux l'ont caché.

(Feliz quien, satisfecho con su humilde fortuna, vive en el cuesto oscuro en que lo han ocultado los dioses).

—

Cauterets parece ser este año la favorita y la protegida del mundo elegante. Para los paseos tan alabados del lago de Combe ó de la cascada de Maheurat, se llevan elegantes trajes de fular crudo, de pintas ó flores, con gran volante plegado en la pollera, polonesa de *paniers* levantada con lazos de cintas, ó bien polleras con vuelecitos bordados tono sobre tono, con ancha banda escocesa resaltando sobre el corpiño igualmente bordado.

Los trajes llevados en Cauterets son ligeros y graciosos; algo de andaluz se desliza insensiblemente en las modas: se siente la vecindad de la España y se sufre su feliz influencia. Así se ve una cantidad de tocas bearnesas, con anchas alas de terciopelo y pompones de seda, grandes sombreros majos velados con bandas de blondas y bordados con azabache: manolas echadas sobre los cabellos, para la noche, rodean el cuello y caen sobre los hombros.

El Casino donde se hacen oir alternativamente Fauro, Daram y Théo, atrae, á pesar del calor, una multitud de las mas elegantes. A una de esas *soirées*, la primera de la *Jolie Parfumeuse*, una de nuestras amables corresponsales ha tenido á bien tomar para nosotros los lindos trajes siguientes:

Un adorable vestido de raso maravilloso azul pálido, cubierto de volantes de crespon inglés; entre los volantes, entredoses de guipure de Venecia. El corpiño de escote cuadrado, sirviéndole como de marco los pliegues de una manola de blonda color crema, prendida al moño con una peineta de carey rubio y medias lunas de carey, y descendiendo sobre el corpiño, donde la fijaba un gran ramo de rosas de rey naturales.

Otro traje muy notado era de raso color maiz, cubierto con volantes de blonda española negra. Corpiño en punta y paniers, bordados de encajes. Gran cordon de cerezas atravesando el corpiño; ramo de cerezas en los cabellos.

Un traje mas sencillo, pero no menos lindo, era de fular crudo y sembrado de ramos de rosas; polonesa abierta sobre una falda de surah rojo con plegaditos, orlado en el ruedo con un abofellado de fular. El sombrero *Sevilla* de paja manila, adornado con rosas y encajes españoles.

—

Dieppe es este año el punto de reunion de todas las elegancias; y á Dieppe es donde se debe ir á buscar los trages originales. La sobrina del general Wimpffem ha obtenido un verdadero triunfo con un lindo vestido de raso maravilloso granate, con cordones y adornos de oro antiguo; sobre la falda, de tres vuelos, una polonesa con guarnicion de avalorios color oro viejo. Sombrero Renacimiento adornado con plumas que pasaban del rosa tierno al naranjo mas vivo. Un sombrero singular ha hecho sensacion: era una inmensa estera coronada por dos cotorras picoteando un grueso ramo de rosas musgosas.

El azul marino domina en Dieppe en todos los géneros: cachemira, raso, limusina; y los sombreros con grandes penachos son los reyes de la estacion.

En la representacion dada á beneficio de la Sociedad de salvamento de náufragos, Mlle. Maurianne llevaba un sombrero sombreado por una magnífica pluma azul cielo. Le bastaba volver la cabeza para que una brisa deliciosa pareciera que recorria la sala. Este sombrero desempeñaba el oficio de un inmenso abanico. Otro lindo sombrero servia de marco á un lindo semblante: el de Miss Hooper, hija del cónsul norte-americano: paja natural, guarnecida de encaje español y un gran ramo de claveles encarnados. Con esto llevaba un encantador traje de velo blanco, cuya falda inferior, raso tierra, estaba cubierta de encaje español.

Todavia un traje que llamaba la atencion en la misma fiesta, de surah azul marino sembrado de tortuguitas. La falda unida, casaca adornada con deshilachado de perlas de avalorio azul. Sombrero *Mascotte* de gruesa paja azul, con coronas de rosas matizadas y sembrada de tortuguitas á guisa de escarabajos.

En fin, sobre los sombreros, flores de toda especie, frutas de todas clases, hasta orquídeas...

—

Este desborde en las modas nos trae á la memoria un célebre decreto ó como quiera llamarse, de una de las autoridades mas encopetadas del imperio otomano, prescribiendo cómo se han de vestir y ataviar las mujeres para no causar escándalos, allá donde las costumbres, segun parece, son tan austeras.

El señor sultan ha reparado en que sus súbditos del bello sexo llaman demasiado la atencion de los hombres por sus brillantes trajes y por sus lindos palmitos, y deseando la salud de su buen pueblo, manda y ordena que las mujercitas de por allá no dejen el velo tradicional que encubre sus encantos, ni salgan á la calle con trajes que llamen la atencion de los hombres y los hagan suspirar de puro amor.

Hé ahí un soberano bien previsor; lástima que entre nosotros la libertad y la Constitucion y las instituciones democráticas no permitan á los gobernantes meterse en camisas de once varas, ¡lástima! que á ser de otra suerte, mucho habia de ganar la sociedad cuando el inspector de policía, pongo por caso, mandara y ordenara é hiciera saber el traje que las señoras mujeres habian de usar para mayor tranquilidad del pobre sexo feo.

¡Con que gusto, al ver entronizarse en las regiones de la moda los sombreros de enorme pluma y anchas alas, habiamos de poner un párrafo diciendo, poco mas ó menos, lo que sigue:

«*El sombrero mosquetero*—Llamamos la atencion del prefecto sobre este nuevo atavío femenil, que á las jóvenes hace mas lindas de lo que las creó naturaleza. Nos parece esto una falta de policía y excitamos formalmente á la autoridad para que, prohibiendo ese sombrero subversivo, ordene que todas las mujeres ob-deciendo á la ley 4.ª, título 6.º de la Novísima Recopilacion de Indias, se adornen con la capota de anchas bridas, que al menos les oculta parte del semblante.»

Este ó semejantes párrafos habiamos de poner si estuviésemos en Turquía, en el pais del ópio y de las pipas, de los perfumes y de las sedas, y de quién sabe cuántas cosas mas. Pero estamos en un pais libre si los hay, republicano y democrático, donde solo puede reglamentarse el juego, la ruleta y los albures, y no hay que pensar en tonterías.

Aquí no hay remedio: beberla ó derramarla, como dice el popular proverbio; aquí las mujeres han de ser el tormento adorado de los hombres y cada dia han de vestirse de modo mas subversivo. ¡Dichosa nacion la Turquía! ¡qué buen pais aquel en donde las autoridades no descuidan ni los puffs, ni los sombreros, ni otro alguno de los atavíos del sexo bello!

—

Y si el vestirse y adornarse es un arte en la mujer, hay otro aun mas importante para la mas hermosa mitad del género humano: el arte de saber envejecer.

Leia yo hace poco las reflexiones de una juiciosa escritora acerca de un asunto muy árduo por cierto: de las edades de la mujer; y no pudo menos de llamarme la atencion, el tino con que esploraba el camino de descenso, en la que ha estado acostumbrada á ser jóven y bella.

Mucho es, decia esa escritora, mucho es lo que los hombres han escrito acerca de la mujer; unos defendiéndola, otros atacándola; unos ensalzándola, otros arrojando sobre su frente la culpa de todas las catástrofes de la vida; y sin embargo, todavia no se ha escrito un libro que las mujeres deberian saber de memoria, antes aun de que supieran las reglas que él asentara; un libro precioso en cuyas líneas pudiera encontrarse mas de un utilísimo consejo.

¡El arte de envejecer!

La jóven tiene que vivir, y vivir es envejecer; es una ley indeclinable de la naturaleza. La jóven á los treinta años baja el primer peldaño de la escala de la belleza; el primero decimos, porque todavia en esa edad se la mira en el apogeo de su hermosura; pero los años pasan, y ellos, con una mano de fierro, nos hacen bajar, siempre bajar; pena de la vida al que se detenga en esa pendiente! y la mujer va perdiendo uno á uno parte de sus atractivos; un dia se apercibe de que entre su blonda cabellera ha brotado una cana, y ese dia, es el mas amargo de su vida, ese dia inclina la cabeza y piensa, hasta entónces, piensa en que queda perder su paraiso, su eden, su juventud; arranca esa importuna cana, y por un momento parece olvidar la preocupacion que la asaltaba: pero una vez eliminada, brotan dos, seis, diez, y tras ellas la tersa y nevada piel, dibuja la terrible arruga; y despues comienza ya mas rápido, mas inevitable el descenso en ese encrespado camino en que vamos dejando, entre las espinas que sangran muchos piés, todas nuestras ilusiones una á una; todos nuestros ensueños, todas nuestras esperanzas.

Y esto es preciso, es indispensable; el eden de la juventud tiene una puerta adornada de todos los reflejos de la dicha, nunca vemos cuando trasponemos ese umbral; pero demasiado contemplamos cuando lo dejamos atras, y principalmente la mujer, la pobre mujer, puede asegurarse que siempre, constantemente, sale de aquella encantada region con las lágrimas en los ojos, con el llanto, con el suspiro de la intensa pena.

Pues bien, si es indeclinable dejar el paraiso en donde tanto ha soñado la que es eminentemente soñadora, al ménos la civilizacion, el arte moderno, ha creado una potencia que si no es bastante poderosa para conservar indefinidamente á la mujer su puesto en el eden de la hermosura, la detiene en él unos instantes, la consuela en su soledad y le hace despues menos amargo su ostracismo.

Esa potencia, esa hada, es el arte de envejecer, cuyas reglas no se han formulado, pero algunas mujeres célebres, la Ninon de Lenclos, por ejemplo, han adivinado sus secretos, haciendo de ellos la mas feliz aplicacion.

En nuestro concepto, desde que la mujer siente que los años pesan sobre su cabeza, poco antes aun de abandonar la juventud, debe prepararse, como aquel que va á emprender un largo y peligroso viaje; entonces es cuando mas esquisito debe ser su cuidado para adornar su persona; pero en aquellos supremos momentos debe abandonar todo amor propio, conocerse á sí misma y repetirse en todos los tonos, en todas ocasiones, el axioma de la táctica en la guerra: una retirada á tiempo, evita una derrota.

Desde que la aurora de los treinta años apunta en la vida femenil, es preciso comenzar á hacer los preparativos, entonces mas que nunca es cuerdo estudiar la moda, é ir dejando á un lado los adornos demasiado juveniles, esos adornos que envejecen mas, en lugar de ser el Agua de Juventud que detiene á la hermosura en su raudo vuelo.

Una mujer de cuarenta años con flores, telas de todos matices, modas exageradas apresura su vejez á los ojos del mundo. Por el contrario, cuando es discreta, cuando sabe reflexionar delante del figurin de modas, cuando discute con su modista con juicio y sensatez, esa mujer retarda su vejez, detiene la juventud por un cabello, y avanzando el tiempo se miran en ella con respeto, los reflejos del sol poniente, reflejos que son poéticos tambien, que tienen su hermosura.

El arte de envejecer es el gran secreto de las mujeres; difícil sí creemos que seria formular reglas acerca de él, porque ellas tendrian que derivarse del tipo especial de cada una.

Si la decadencia ha de llegar, vale mas esperarla con tiempo, cuando hay todavía belleza en la mirada, frescura en los labios, terciopelo en la tez, ébano ú oro en los cabellos; entonces hay mas fuerza para combatir, y aunque se sabe que la derrota es segura, inevitable, cuanto mas tarde, mejor.

—

Ya que de artes hablamos, digamos algunas palabras sobre una hermosa fiesta que tuvo lugar en San German: se inauguraba en el pabellon de Enrique IV el busto de Offenbach, debido al cincel de Franceschi. Algunos amigos y colaboradores del lamentado maestro: Victorien Sardou, Detaille, Gérôme, Bertrand, Ludovic Halévy, Meilhac, Magnard, A. Mortier, Lachaud, habian acudido á esta reunion íntima. MM. Lachaud, Carvalho y Massenet recordaron en pocas, pero conmovidas palabras algunos rasgos de esa fisonomía simpática.

Un busto en ese San German, desde donde se distingue Paris de lo alto del terrado, ¿no era la mejor manera de tributar homenaje á la memoria de ese músico tan parisiense que, torturado por la enfermedad, tuvo todavia bastante fuerza de voluntad para trabajar en esos *Cuentos de Hoffmann* que serán su obra maestra, para anotar esas frases tan profundas y tan tiernas en que parece oirse un eco de los propios sufrimientos del compositor?

Un homenaje inteligente y justo, no os equivoqueis, es algo mas raro de lo que se cree en nuestra época en que ya no existe el sentimiento de la mesura, en que se pasa sin transicion de la injusticia á esos ditirambos que en sí mismo no son mas que una de las formas de la injusticia.

—

La noticia de la próxima publicacion de las *Memorias* de Barras, que habia circulado hace dos ó tres meses, se ha verificado, y ya comienzan á esparcirse indiscreciones sobre esas *Memorias*, que prometen ser de un interés particular.

Compañero de Suffren en la India, gentilhombre convertido en jacobino despues de su ruina, señor de la Francia durante algunos años y renovando en el Luxemburgo las orgías de Luis XV, Barras es seguramente uno de los tipos mas estraños de la Revolucion. A la energía de ese voluptuoso debió su salvacion la Convencion.

Otra causa hace desear la publicacion de esas *Memorias* con una ardiente curiosidad. O mucho nos equivocamos, ó el movimiento de vuelta hácia la epoca del Consulado y del Imperio que se ha manifestado despues de la aparicion de las *Memorias* de Mme. de Rémusat, no está mas que en su principio. Hay ahí un filon que, á despecho de las apariencias, no ha sido aun bastante esplotado y que está destinado á serlo. El siglo diez y siete y el siglo diez y ocho son campos completamente segados.

Despues de tantos volúmenes picantes, originales, eruditos, no debe esperarse nada nuevo sobre las costumbres, los artistas, talentos de esa época. Philarete Chasles pretendia que conocíamos la Grecia mucho mejor que la mayor parte de los contemporáneos de Herodoto.

La misma historia de la Revolucion está casi hecha hasta la caida de Robespierre. A contar del 9 Termidor, los datos son numerosos sin duda, pero falta un cuadro de conjunto. Percibimos los héroes del Imperio en el estado de hombres de bronce, en actitudes de estátuas blandiendo un espada y gritando: *Adelante!* Pero si se esceptúan las *Memorias* de Mme. de Rémusat, la intimidad de esta sociedad en que dos mundos se encuentran en presencia ha sido raramente contada.

Se producirá una vez mas una corriente en ese sentido. No me sorprenderia ver que volvieran á la moda los muebles y objetos de arte de ese período.

—¡Cómo! se esclamará, ese espantoso estilo del Imperio que se puso tan ridículo!

El estilo del Imperio carece de gracia y de suavidad, es cierto; pero es preciso no juzgarlo esclusivamente por las obras mediocres; los surtús de Thomire no tienen precio, los hermosos bronces de Odiot tienen su valor. Hay ciertos relojes de mesa que tienen verdaderamente originalidad y carácter. La decoracion de ese retrete de plata del Elíseo, donde Napoleon firmó su abdicacion sobre esa mesa de mosáico que, por un contraste irónico, ofrece al águila bebedora de sangre la imágen de las arrulladoras palomas bebedoras de agua pura del Vaticano, no es de tan mal gusto como eso.

El que hiciera una eleccion inteligente de alguno de esos objetos de los cuales hay que no carecen de real nobleza, á pesar de los contornos un poco angulosos y de su aspecto algo frio, quizá no seria sino un hombre previsor. Hace cuarenta años, referia Goncourt, toda la familia y los amigos del escritor ponian el grito en el cielo, y lo acusaban de loca prodigalidad, cuando compraba por cinco centavos los dibujos de Watteau y de Boucher, que valen hoy veinticinco ó treinta mil francos...

Estos cambios repentinos de la fortuna, esas sucesiones de inverosímiles acontecimientos, esas elevaciones bruscas seguidas de profundas caidas que las *Memorias* de Barras van á desarrollar de nuevo ante nuestros ojos ¿son hechos particulares al siglo en que vivimos? Abrid un libro mas conmovedor que un romance: *Las verdaderas Memorias de María Mancini*, que, publicadas en 1678, acaban de ser reimpresas por M. Jorge d'Heylli, y os convencereis de lo contrario.

Nuestra atormentada época no tiene personaje mas romántico que esa María Mancini que, despues de haber estado á punto de ser reina de Francia, llevó durante cincuenta años la existencia de una aventurera. Querellas domésticas, amores dramáticos, prisiones en todos los castillos fuertes de Italia, nada falta á la Condestable, como á sus hermanas: Olimpia, la famosa condesa de Soissons, y Hortensia, que tambien debió casarse con un rey, el futuro Cárlos II. La existencia de María Mancini, princesa Colonna, es sin embargo la mas fabulosa de todas: la princesa se escapa por escalas de cuerda; es arrastrada ocho dias sobre el mar en una barquilla, antes de llegar á Provenza, donde Mme. de Grignan la recoje «sin camisa y cubierta de pedrerías.» En fin, la que fué tan ardientemente amada por el rey mas grande de Europa, muere misteriosamente en 1715, segun se presume, el mismo año que Luis XIV, sin que se sepa exactamente dónde y cómo.

—

Cada dia nos vamos convenciendo de que es una verdad como un templo, que nuestro siglo es el siglo de las maravillas; todos los dias el hombre conquista descubrimientos á cual mas pasmosos, y realiza trabajos á cual mas hercúleos.

En estos últimos dias la electricidad está á la órden del dia: con ella se quiere iluminar las ciudades durante la noche; con ella se quiere mover las máquinas de vapor; con ella realizar el sueño del movimiento contínuo; para todo se busca ese fluido impalpable que produce el rayo, ó la luz ó el movimiento.

Pero ninguna de las aplicaciones de la electricidad es mas original que una que en estos momentos perfeccionan los sabios de Alemania. Se trata nada menos que matar á los condenados á la última pena, con una poderosa descarga eléctrica, que los aniquile en un segundo, sin dolores, sin agonía, sin sangre que se derrama, sin pólvora que humea, sin guillotina que, empapada en rojo líquido, divida la cabeza del tronco; sin horca espantosa que haga bailar en el aire al ajusticiado la zarabanda de la muerte.

El aparato se va á plantear de esta manera: En medio de un salon suntuoso, destinado especialmente á las ejecuciones, se levanta una gran hermosa estátua, una alegoría de la Justicia; la diosa tiene en una mano una espada y en la otra una balanza. Delante de la estátua hay un confortable sillon destinado al reo, un hermoso y mullido sillon donde terminan todas las penas de esta vida.

Despues de la lectura de la sentencia, el juez—porque con este progreso de la civilizacion, el verdugo se suprime—el juez arroja el baston de la justicia que de antemano ha roto en dos, sobre uno de los platillos de la balanza que la estátua tiene; el platillo baja, y... la justicia de los hombres está satisfecha.

El reo ha muerto fulminado por un rayo, por una terrible descarga eléctrica, que produce un aparato especial colocado en el interior de la estátua.

¿No es verdad que no puede darse cosa mas encantadoramente científica?... ¿No es verdad que el progreso tiene que ser una gran cosa cuando hasta para hacernos emprender el viaje á la eternidad nos ofrece, en vez de un banquillo como el de «La Guerra Santa,» un confortable sillon?...

La muerte así es tan rápida, tan instantánea, tan sin padecimientos, que verdaderamente, dice un periódico aleman, cuando se ve al reo inclinar suavemente su cabeza como vencido por el sueño; cuando se le vé cerrar dulcemente sus párpados y tomar de improviso la rigidez del cadáver, sin un solo esterior de la agonía, sin el mas leve síntoma del dolor; cuando se ve todo esto, ganas dan de morirse de una manera tan cómoda, en vez de exhalar el último suspiro en un mortuorio lecho, rodeado de todos los instrumentos de martirio que han inventado la medicina, la cirujía y la farmacia.

La humanidad, pues, está de enhorabuena. ¡Hurra por los grandes descubrimientos de la ciencia! Bien haya el hombre que despues de jugar con el rayo, despues de obligar á esa lumbre del cielo á servirle como obediente esclava, la dirije sobre su cabeza cuando ha llegado el momento solemne de apartarse de las áridas rejiones de la vida, para emprender el viaje eterno al valle de la calma y del silencio.

La electricidad empleada como instrumento de suplicio, viene á figurar dignamente entre la série de los grandes descubrimientos del siglo. Ya que la abolicion de la pena de muerte, ya que esa hermosa teoría no puede ser una realidad, que al menos, ya que la sociedad arranca lo que ella no ha dado, la vida, lo haga sin el aparato espantoso del patíbulo, lo haga sin sufrimientos. Entónces el criminal es el desterrado á quien se estiende su pasaporte en buen papel, y se le envia en tren espreso á la otra vida, dándole billete de primera clase.

C.

Congreso Médico Internacional de Lóndres

(EXTRACTADO DE VARIOS PERIÓDICOS CIENTÍFICOS POR EL DR. JOSÉ MAJÓ PARA «EL SIGLO»)

(Continuacion)

Constitucion de las secciones—Terminada la sesion inaugural, el Congreso se trasladó á Burlington House, donde habian de reunirse las secciones, cada una en su local independiente y adecuado.

En todas empezaron las tareas por un discurso pronunciado por su respectivo presidente; pero como las secciones eran quince, resultan quince discursos, estensos en su mayoría, de los cuales no haremos mas que anunciar el tema.

El de Forster, presidente de la seccion de Fisiología, se redujo á hacer la historia de los estudios y descubrimientos llevados á cabo por los fisiólogos

[illegible]

...y de la esplendidez de los fastuosos salones y departamentos de South Kensington.

(Concluirá).

SECCION OFICIAL

Ministerio de Hacienda.

DECRETO

Montevideo, Octubre 24 de 1881.

El Presidente de la República

DECRETA:

Art. 1.º Cesa D. Ramon Egúren en el desempeño del cargo de Procurador Fiscal del Departamento de la Florida.

Art. 2.º Nómbrase para subrogarle al ciudadano D. Angel Acosta.

Art. 3.º Comuníquese, publíquese y dése al L. C.

VIDAL.
JUAN L. CUESTAS.

—

Ministerio de Relaciones Exteriores.

DECRETO

Montevideo, Octubre 24 de 1881.

El Presidente de la República

DECRETA

Art. 1.º Queda reconocido el Sr. D. Tomás Eastman, en el carácter de Vice-Cónsul de la República Argentina en Montevideo, para que ha sido nombrado por su Gobierno.

Art. 2.º Anótese la Patente en la Cancillería de Relaciones Exteriores, comuníquese, publíquese y dése al R. C.

VIDAL.
JUAN L. CUESTAS.

—

Ministerio de Gobierno.

DECRETO

Montevideo, Octubre 22 de 1881.

El Presidente de la República

DECRETA

Art. 1.º Queda subdividido el Departamento de Paysandú en siete secciones de Policía con los límites siguientes:

1.ª Seccion—Norte: El Rio Queguay desde su barra en el Uruguay hasta la barra del arroyo Bacaguá Grande—Este: El arroyo Bacaguá Grande desde su barra en el Queguay hasta la barra del Bacaguá Chico y este arroyo desde su barra hasta la Cuchilla Grande—Sur: La Cuchilla Grande desde este punto y siguiendo el camino á Paysandú hasta la calle Sarandí de esta ciudad, y la calle Sarandí hasta el Rio Uruguay—Oeste: El Rio Uruguay desde la boca del Queguay hasta la calle Sarandí en Paysandú.

2.ª Seccion—Norte: Calle Sarandí de la ciudad de Paysandú desde el Rio Uruguay hasta encontrar el camino de las Palmas en la Cuchilla Grande; este camino desde la calle Sarandí hasta el Arroyo Negro—Sud y Este: El Arroyo Negro—Oeste: El Rio Uruguay desde la barra del Arroyo Negro hasta la calle Sarandí de la ciudad de Paysandú.

3.ª Seccion—Norte: El Rio Queguay desde la barra del arroyo Bacaguá hasta la del Sarandí—Este: El Arroyo Sarandí desde su barra hasta la Cuchilla de Haedo—Sud: La Cuchilla de Haedo entre el Arroyo Sarandí y la Cuchilla Grande y esta Cuchilla hasta el Arroyo Bacaguá Chico—Oeste: El Arroyo Bacaguá Chico hasta su barra y el Bacaguá desde este

ESTADISTICA

Registro del Estado Civil

DEPARTAMENTO DE CANELONES

Inscripciones practicadas en el Registro del Estado Civil del Departamento de Canelones en el transcurso del año 1880, conforme á los estados que mensualmente ha remitido á esta Direccion la Junta E. Administrativa de dicho Departamento:

El número de inscripciones verificadas en el año, alcanzan segun lo demuestra el cuadro precedente, á 4,007.

Nacimientos

Los 2,071 se reparten así: 2,452 hijos legítimos y 249 ilegítimos, los que clasificados por sexo dan el siguiente resultado:

1,261 varones / 1,191 mujeres — hijos legítimos
111 varones / 138 mujeres — hijos ilegítimos

Matrimonios

En el número de los 858 cónyuges hay 201 varones orientales y 225 estranjeros por 345 mujeres orientales y 94 estranjeras.

El siguiente cuadro demuestra la edad y estado de los contrayentes:

...terrupcion, ha sido necesaria nuestra concurrencia á la oficina durante las horas de la noche de la mayor parte de esos dias. Terminados los exámenes, las escuelas entraron en vacaciones, sucediéndose otro género de trabajos que consistieron en la recopilacion de los informes, listas de alumnos premiados y en la formacion de los Estados y Cuadros que debian servirnos para la confeccion de la Memoria anual.

Todo dueño de casa sabe lo que cuesta la conservacion de un edificio y puede medir las necesidades constantes de refaccion y un edificios de propiedad particular y á cuyos dueños acaban de dejarse impagos cuatro ó cinco meses de alquileres, por medio de un decreto del Poder Ejecutivo.

Media docena de demandas ante los Jueces de Paz nos esperaban en la oficina y otros tantos propietarios solicitaron el desalojo de sus casas por medios ménos violentos. Fué necesario conjurar el mal, arreglándose con algunos y mudando otras escuelas, y lo llevamos á cabo con el mejor éxito posible. Al efecto, contratamos seis edificios y mudamos las Escuelas de 1er. grado núm. 6, 2.° grado rural núms. 3, 14 y 15, 2.° grado ampliado núm. 3, y tercer grado núm. 3. Con el concurso de los propietarios en algunos casos, sin él en los mas, se han verificado reparaciones para poner en estado de seguridad, comodidad é higiene, los edificios ocupados por Escuelas de 1er. grado números 1, 2, 3, 10, 12, 16 y 17, las de segundo grado ampliado núm. 1 y 5, las de 2.° grado núm. 8, 17, 18 y 19, y las de 2.° grado Rural núm. 1 y 16.

Se procedió á la compostura del menaje en la casi totalidad de las escuelas.

Se recabaron de las Comisiones Examinadoras 68 informes de los exámenes anuales, redactando los de las Escuelas en donde habia presidido y copiados todos por la oficina fueron enviados á la prensa diaria para ser publicados. Una vez impresos se enviaron á los señores maestros para que los reprodujesen en los libros diarios.

En medio de todos estos trabajos extraordinarios, la oficina ha conservado su marcha regular, habiendo pasado durante los últimos cinco meses mas de mil notas, remitido á la Tesorería General de Educacion, sus notas de alteraciones y gastos y sus presupuestos triplicados, presupuestos de los cuales sólo el del mes de Abril cuenta ochenta alteraciones, que dan testimonio de otros tantos acontecimientos escolares, de los cuales sólo la Inspeccion puede dar á los empleados un conocimiento exacto.

El período de Conferencias de Maestros nos sorprendió en las tareas de nuestra Memoria y se inauguraron en la fecha designada por el Reglamento, empezándose á publicar por primera vez en la prensa diaria sus actas.

Entre tanto, la oficina atiende con interes á veinte y cinco ó treinta personas que concurren diariamente por distintos asuntos y me es grato decir que en estos últimos tiempos, sus empleados han manifestado un celo recomendable.

Hechas estas consideraciones, que he creido oportunas despues de una situacion violenta como no en la que se me ha colocado, ó en que he querido colocarme...

INTERIOR

Instruccion Pública

BIBLIOGRAFIA

Las publicaciones ilustradas

GACETILLA

CAMPO NEUTRAL

TELÉGRAMAS

MARÍTIMA

SECCION COMERCIAL

DIVERSIONES PÚBLICAS

Teatro Cibils — Compañía dramática italiana A. TESSERO — EL CABO SIMON

REMATES

A. Nebel — Ricardo Sienra — Ruano y Comensoro — Cárlos Horatorio é hijo — Carballo y C.ª — Leandro Gomez — Paullier hermanos — Cipriano C. Silva

AVISOS OFICIALES

AVISOS

Administracion General DE VACUNA

CREADA POR SUPERIOR DECRETO DEL 2 DE SETIEMBRE DEL CORRIENTE AÑO

El que suscribe participa al público que, desde el 15 del corriente hasta nueva resolucion, se administrará la vacuna, los dias miércoles y domingos de 2 á 4 de la tarde, en el local del Consejo de Higiene Pública (Sarandí 131).

Los lúnes de 9 á 10 en la Comisaría del Cordon.

Los mártes, de 9 á 10 en la Comisaría de la Aguada.

Los miércoles, de 9 á 10 en la Comisaría del Paso del Molino.

Los juéves, de 9 á 10 en la Comisaría de Nuevo Paris.

Los Domingos, de 9 á 10 en la Comisaría del Cerro.

Los Domingos, de 9 á 10 en la Comisaría de la Union.

Montevideo, Octubre 10 de 1881.

El Administrador General.

o13.1m

DIRECCION GENERAL DE Instruccion Pública

Secretaría de la Direccion G. de I. P.

Montevideo, Enero 8 de 1881.

En esta oficina se necesitan personas que aun cuando por el momento carezcan de título de maestro sean sin embargo relativamente aptas para dirigir escuelas rurales de campaña.

Los aspirantes deberán presentar un certificado á satisfaccion de la oficina que acredite aquella condicion y la de buena conducta.

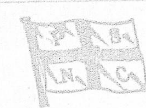
El Secretario General.

e20.perm

MARÍTIMOS

Salidas de vapores

Segun los avisos que publicamos á continuacion.



Compañía del Pacífico

55—CALLE SOLIS—55

Salidas de Montevideo

El vapor paquete inglés

ACONCAGUA

capitan J. Barr, saldrá el martes 1.° de Noviembre de 1881—Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano, Valparaiso y demas puertos del Pacífico.

El vapor paquete inglés

VALPARAISO

capitan C. B. Grove, saldrá el miércoles 9 de Noviembre de 1881—Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa, Burdeos y Liverpool.

El vapor paquete inglés

PATAGONIA

capitan H. W. Hayes, saldrá el jueves 17 de Noviembre de 1881—Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano, Valparaiso y demas puertos del Pacífico.

El vapor paquete inglés

ARAUCANIA

capitan J. Brisbane, saldrá el miércoles 23 de Noviembre de 1881—Para Rio Janeiro, Lisboa, Burdeos y Liverpool.

Todos estos vapores llevarán pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Precios reducidos.

YARROW HETT y Ca.—Solis, 55. 2

Mensajerías fluviales

A VAPOR

RES NON VERBA

Salidas de Montevideo, para Buenos Aires y puertos del Uruguay:

Vapor **Júpiter** los lunes, para Buenos Aires y Uruguay.
» **Rio de la Plata** los miércoles, para Buenos Aires y Uruguay.
» **Cosmos** los jueves, para Buenos Aires solamente.
» **Cosmos** los sábados, para Buenos Aires y Uruguay.
» **Onyx** sin dia fijo, saldrá cada semana.

51—AGENCIA, ZAVALA—51 7

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE

DE TRANSPORTS MARITIMES A VAPEUR

Línea mensual

DE NÁPOLES Á BUENOS AIRES

EL VAPOR FRANCÉS

LA FRANCE

Comandante Romanés

Saldrá el 19 de Noviembre para RIO JANEIRO, BARCELONA, MARSELLA, GÉNOVA, y NÁPOLES.

En el caso de cuarentena en Europa, los gastos de los pasajeros de 3.ª clase, serán por cuenta de la Compañía.

[illegible]

Zavala, 174 y 178. *M. Llamas y Ca.*

Paquetes Correos Franceses

MENSAJERÍAS MARÍTIMAS

EL PAQUETE FRANCÉS

SÉNÉGAL

Comandante BAULE

Saldrá de aquí el 25 de Octubre á las 4 de la tarde, para RIO JANEIRO, LISBOA y Burdeos

EL PAQUETE FRANCÉS

EQUATEUR

Comandante, LECOINTRE

Saldrá de aquí el 9 de Noviembre á las 4 de la tarde, para RIO JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO, LISBOA y Burdeos

Recibiendo carga y pasajeros para estos puntos. Por mas informes y para tratar del flete de las mercancías, ocúrrase á la Agencia, CALLE DEL CERRITO, 130, ALTOS.

5 El agente, **A. de la Noé.**

Societa G. B. Lavarello y C.ª

SIN CUARENTENA

EL VAPOR POSTAL ITALIANO

COLOMBO

Saldrá el 20 de Octubre para Barcelona, Marsella, Génova y Nápoles.

Y EL VAPOR

NORD-AMERICA

Saldrá el 8 de Noviembre.

Llevando ambos, carga, correspondencia y pasajeros. Por informes, ocúrrase al único agente *G. Lavarello*, Misiones, n. 50. 9

CHARGEURS RÉUNIS

COMPAÑÍA FRANCESA DE NAVEGACION Á VAPOR

FLOTA DE LA COMPAÑÍA

Paraná.	*Ville de Montevideo.*
Pampa.	*Ville de Buenos Aires.*
Dom Pedro.	*Ville de San Nicolás.*
Porteña.	*Ville de Rosario.*
San Martin.	*Ville de Pernambuco.*
Belgrano.	*Ville de Bahia.*
Henri IV.	*Ville de Rio Janeiro.*
Sully.	*Ville de Santos.*

Línea bi-mensual de vapores de primera clase

ENTRE HAVRE, SANTA CRUZ DE TENERIFE, RIO JANEIRO MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

EL MAGNÍFICO VAPOR PAQUETE FRANCÉS

DOM PEDRO

CAPITAN FLEURY

de 6,000 toneladas, saldrá el 28 de Setiembre para Santa Cruz, de Tenerife y Havre.

Tienen *excelentes comodidades* para pasajeros, garantiéndose un *trato esmerado* y *precios muy módicos*.

La Compañía desea llamar especialmente la atencion de las casas importadoras y exportadoras á las *grandes ventajas* que ofrecen sus vapores, por la buena condicion en que entregan sus cargas, así como por la regularidad de su servicio, que en adelante queda fijado en *carrera bi-mensual por todo el año* entre el Havre y el Rio de la Plata.

Para pormenores sobre pasajes y carga, dirijirse al ajente

P. CHRISTOPHERSEN

Calle Piedras, 152, esquina Zabala, Montevideo—Calle San Martin, 152. Buenos Aires. 6

SECCION JUDICIAL

Despachos

JUECES DE TURNO EN LA PRESENTE SEMANA

En lo Civil y Hacienda, el Dr. D. Domingo Gonzalez.
En lo Comercial, el Dr. D. Ovidio Grand.
En lo criminal, el Dr. D. Joaquin del Castillo.

Tribunal de Apelaciones de segundo turno

Doctores Forteza, Castro, Gallinal.

TRIBUNAL DE APELACIONES

Otero—Vazquez—Berinduague

Dia—26

TRÁMITE—Gallinal y «Tribuna Popolare»; Latapié y Milhas; Reena y Lapuente; Lopez y Ferro Carril Central; Onetto y Devotto; Algaña y Laborde; Ramos y Gapsta; Cicao de Luque con Montero y Carvalho; Martorell y Rovira; Pereyra Coimbra y Olivera; Pfeil con Congreve y Goddard; Fletsher y Williams; Aubriot y Barthe; Rial y Tabeas; Redon y Reyes; Fragor y Gallardo; Rodriguez, Braga y Zuñiga; Paggi y Daguero; Moran de Cruz y Portela.

SENTENCIAS INTERLOCUTORIAS—Raffo y Alfonso, Aguirre y Gonzalez; Carlos M. Escalada, concurso; Homsen y Ca. Liebigs, Iglesias con Gonzalez y Ellauri.

SENTENCIAS DEFINITIVAS—María Martinez, suicida; Clemente Sanchez, sumario; Puerto y Acosta con Chalá; Crovetto y Fisco; Moran de Cruz y Portela.

Francisco M. Castro, secretario.

TRIBUNAL DE APELACIONES DE 2° TURNO

Forteza—Castro—Gallinal

Dia—26

TRÁMITE—Banco Oriental y Zorrilla; Suarez Paiva y dos Santos; Mailman y Diaz con del Campo; Corrales y Sierra; Gotuzzo con Milhas y Ferrer; Beguerie y Ribes; Ferreira y Nogueira (3); Lacordelle y Facio; Mingonte da Silva, criminal; Daguerre y Pereira; Bonifacio Diaz y Castellanos; Lanero y Costa; Gaudencio y Velazco; Gounouilhou y Barnet.

SENTENCIAS INTERLOCUTORIAS—Etchepara y Castro; Salvo y Castro; Bonomi con Luengo y Gotuzzo.

Juan Francisco Castro, Secretario.

JUZGADO DE COMERCIO

SEÑOR JUEZ LETRADO DE COMERCIO DE PRIMER TURNO DOCTOR DON DANIEL GRANADA

Actuario, José Luis Antuña

Dia—26

[illegible]

A cargo del Dr. D. Ovidio Grand—Oficina Misiones 201.

Dia—26

[illegible]

JUZGADO DE LO CIVIL

Á CARGO DEL DOCTOR GONZALEZ

Dia—26

[illegible]

Aniceto B. Pereira, Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL Dr. JOSE LUIS VILA

Dia—26

Providencias de trámite—José Iglesias; Paz y otras con Luisa R. de Gonzalez; Filomeno de los Santos con Geraldo Ege; César Fourcher con Esteban Canale; Antonio Diaz Arrueta con Jorge W. Hawes; Luciana M. de Molina, intestado; Antonio P. de Corsi, sucesion; Pedro Quercdiado con testamentaria Romero Nogueira; oficio del Juzgado L. Departamental de Canelones; Nicanor J. Rivas, tercería; Bautista Ardaens con José M. Barea, sentencia definitiva; Bautista Ardaens con Filomeno de los Santos, sentencia definitiva; Juan Lorenzo con Francisco C. Fraga, trámite; Exhorto del Juez L. de Comercio de Buenos Aires, sentencia interlocutoria; Samuel Ferrand, test., trámite; Carmen F. de Portela con Gioaria M. de Cruz, trámite; Francisco Camiño, test., sentencia interlocutoria; Josquina I. de Menchaca con Benito Larrañaga, trámite; Teresa M. y Vidal, test., trámite; Feliciano S. Prates con Juan N. Rodriguez, trámite; Lucas Vergara con Luisa C. de Reilly, trámite; Joaquin A. de Estrelo con Antonio F. da Silva, trámite; Exhorto del Juez Nacional de Buenos Aires, sentencia interlocutoria; Manuel Alvarez auxiliatoria de pobreza, sentencia definitiva.

Benito Montaldo, escribano público.

JUZGADO DE LO CIVIL DR. ZORRILLA SAN MARTIN

Dia—26

Trámite—Ovidio Sierra con Varela y Wilkens; Miguela Fernandez con Paulino Soligne; Plácido Benitez y otros, tercería en autos Rubio con Benitez; testamentaria de Juan Gembetich; sucesion Castilla con la de Diego Castilla, oficio; Justo Fernandez con Josefa A. de Calcinon; Fermin Lanús, exhorto; herederos Ferreira Gonzalez con Bartolomé F. Gonzalez, Brizolese con Ferro-Carril á Pando; Francisco Martinez y otros con Francisco da Leon; Miguel Alvarez con Eugenio Aramburú, oficio; Eugenio Fernandez intestado; testamentaria de Ana Chiarella; Lauro Mendez con Masi y Ca.

Julio Sierra, actuario.

JUZGADO LETRADO DEPARTAMENTAL

Á CARGO DEL DR. D. ERNESTO FRIAS

Dia 26

Bartolo Gordillo con Josefa Escuardia; Test'ría Trinidad Rodriguez; Joaquina Aguirre con Ovidio Sierra; Ventura y Matilde Quintana con Jacobo Rivas; Test'ría Anastasio F. de Cabrera; Ramon G. Charlín con José Mora; Test'ría Juana de Novas; Testamentaria Pilar Lopez; Test'ría Carlos V. Lopez; José Montebruno con Hermógenes Formoso; Pedro Oliva; Antonio Luchesi con Bassi Bruno; Lino P. Cueva con Alejandro Beraggi; Pedro Betuar con Augusto Possolo y otro; Ramon Castelao con Santiago Carrara; Federico Donelli con Manuel C. de Benitez; Nicolas Rebello con Juan B. Aycardi tercería Juana G. de la Quintana; F. Monroe y P. Laborde, censo de bienes; Lafont con Edmundo Bartholdi; José E. Domenech; Rodolfo Ghirlaghelli; Rosa Gutierrez con Pascual Tardáguila; Felipe Montero; Cloud y Barrera con Abdon Arostegui; E. de A. Cortez con Francisco H. de Acha; Agustin de Vedia con Juan Fleches; Emilio F. Echenique con Damiana Viana; Lesica Lessis y Fyn con Montero é hijos; Pedro Artocarea con Pedro E. Bauza; Carlos Welker con Fernando Arbelo; Juan Notre con Manuel Leon; test'ría Lorenzo Mateo; Juan J. y Tomas Gomez con Matilde G. de Gomez; Manuel G. Velloza test'ría; Dora Mille con Matilde G. de Bacualarto; Catalina Guidetti con Pedro Vechio, José Prando; Vicente Jordan Juan Z. Lima con Pablo J. Goyena; Pedro Fraga con Juan H. Figueiras; Blas Montes con Lucila G. de Paez; Pascual Bonardi con Francisco V. Blanco; Comision del teatro Solis con Francisco Giuvanetti; Ricardo Bagnoli con Juan Bta. Carbone; Juan Campagnone con Juan Villalonga; Angel F. Costa con Flora Betancur de Silva; German Vemet con J. J. Schmitt; Juan Cagnoli con Carlos M. y Anaya.

Sentencia—Elisa Victoria y Lucas Lecoq con la sucesion Eduardo Fernandez; Ramon Coteño con Fermin Freire.

Nicolás Lenguas, escribano público.

A los curiales

Les prevenimos que enviamos á la Escribanía de Cámara y á la de todos los Juzgados, 6 ejemplares de la hoja suelta que contiene los avisos judiciales que se publican en este diario, y que, por su formato, es aparente para agregarse á los espedientes.

Esa resolucion en nada altera el compromiso contraido por la empresa, de dar gratis uno ó mas ejemplares de la hoja referida, [illegible]

Juzgado de Comercio

[illegible]

Juzgado de lo Civil

[illegible]

Juzgado Letrado Departamental

[illegible]

á los bienes respectivos, y señalándose el término de sesenta dias contados desde la presente publicacion, para que comparezcan ante este Juzgado á deducirlos, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar por derecho.—Montevideo, Agosto veintinueve de mil ochocientos ochenta y uno.—*Benito Montaldo*, escribano público. ag30.2 meses

Juzgado Letrado Departamental

De mandato del Sr. Juez Letrado Departamental, Dr. D. Ernesto Frias, se cita y emplaza dentro del término de noventa dias por sí ó representado en forma, á estar á derecho en el juicio que por cobro de pesos le ha promovido ante este Juzgado D.ª Plácida Viazzi de Fierro, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar por derecho.—Montevideo, Octubre 19 de 1881.—*Nicolás Lenguas*, actuario. o25.15

De mandato del Sr. Juez Letrado Departamental Dr. D. Ernesto Frias y á los efectos de lo dispuesto por el art. 1,041 del Código de Procedimiento Civil, se hace saber al público la apertura de la testamentaría de D. Jorge Gulgai, á fin de que los que se consideren herederos á ella por cualquier título se presenten ante este Juzgado dentro del término de treinta dias á deducir las acciones de que se crean asistidos, bajo apercibimiento.—Montevideo, Octubre 20 de 1881.—*Nicolás Lenguas*, actuario. o25.3

De mandato del Sr. Juez Letrado Departamental, Dr. D. Ernesto Frias, y á los efectos de lo dispuesto por el art. 1,043 del Código de Procedimiento Civil, se hace saber al público la apertura de la testamentaría de D. Manuel Gonçalves Velloso, á fin de que los que se consideren herederos ó acreedores de ella por cualquier título, se presenten ante este Juzgado dentro del término de treinta dias á deducir las acciones de que se crean asistidos, bajo apercibimiento.—Montevideo, Octubre 4 de 1881.—*Nicolás Lenguas*, actuario. o5.1mes

ANUNCIOS

FOLLETIN 24

TREINTA AÑOS DE AVENTURAS

POR

FORTUNATO BOISGOBEY

No se perderá mucho con esto espero, añadió entre dientes, mientras la condesa hablaba en voz baja á la vieja que cuidaba de Coignard.

XXIX

LA CONDESA

Yolande de Pornic se había casado á los diez y seis años con el conde de Louvigné [illegible]

[illegible]

ó recitado un interminable capítulo de historia sagrada, [illegible]

[illegible]

Su única distraccion consistia en visitar á los arrendadores del conde y socorrer á los pobres de los contornos. Bien pronto fué conocida y adorada en el país, y su influencia creció de dia en dia hasta el punto de inspirar cierto mal humor al conde.

—Si el rey necesita alguna vez un ejército en este país, la decia á menudo, vos sereis de seguro, mi querida Yolande, la encargada de levantarlo y ponerse á su cabeza.

El conde, siempre que hablaba con aquellos villanos, conservaba su altanería habitual, y era tan odiado en la comarca como su esposa era querida de todo el mundo.

Se acercaba el momento en que el rey de Francia necesitaría un ejército de campesinos bretones. La revolucion de 1789 estalló, y el conde, que por entonces fué nombrado diputado de la nobleza en los Estados generales, marchó á Paris dejando á su jóven esposa en Bretaña. Yolande, libre y dichosa en su soledad, compartió el tiempo entre su padre, á quien iba á visitar al castillo de Morbihan, y sus vasallos de Louvigné que la amaban y la respetaban como á una santa.

El conde le escribia rara vez, y sus cartas eran siempre cortas y secas. En la primavera de 1791, anunció á Yolande que iba á emigrar con los príncipes á Colonia y que volveria á Francia cuando se calmara la agitacion entonces reinante. Le recomendaba que no abandonase el castillo y que para administrar las tierras siguiera las indicaciones del intendente Goueznou. La condesa no queria á aquel hombre, cuyas maneras le eran instintivamente repulsivas, pero era inteligente y celoso, y Yolande se conformó con la voluntad de su marido.

El terrible año de 1793, empezó con la insurreccion de la Vendée que pronto se extendió por toda Bretaña. El anciano baron de Pornic corrió al castillo de su hija y se puso al frente de una partida de insurrectos, reclutados entre los habitantes de la comarca. Los campesinos se alistaban con entusiasmo á las órdenes de su *buena señora*, como ellos la llamaban, y Yolande montó á caballo al lado de su padre para llevar al ejército de Lescure trescientos hombres armados y equipados á sus expensas.

Seis meses compartió la jóven castellana los peligros y fatigas de los vendeanos, sin acordarse de que era hermosa, rica y noble. La condesa se batia como un soldado, y se contentaba con el negro pan de aquellos partidarios.

Hacia la guerra de la misma manera que hubiese amado con todo el ardor de su juventud y de su carácter libre, fogoso y cándido á la par.

Cuando regresó á Louvigné á mediados del invierno de 1794, despues de haber escapado de la muerte cien veces, Yolande se encontró sola en el mundo. Su padre habia muerto á su lado en la derrota de Savenay, y el conde no le escribia desde hacia ya dos años.

La jóven pudo seguir viviendo en sus posesiones sin ser inquietada. Sus partidarios, aunque muy diezmados en la guerra, eran los suficientes para protegerla, y el castillo continuaba ocupado militarmente, esperando el momento oportuno en que la insurreccion pudiera volverse á levantar en armas.

En una emboscada, pues, de partidarios de Yolande era donde habia caido Pedro Coignard, y bien poco habia faltado para que allí terminase la carrera aventurera del granadero de la Convencion.

Al ver al prisionero, Yolande habia sentido una impresion extraña. Desde muy niña la habian enseñado á maldecir á los enemigos del rey: su padre habia muerto á manos de los republicanos, y sin embargo aquel soldado de la república no habia despertado en su corazon ningun sentimiento de ódio. Aquel herido, tan jóven y tan valiente, la habia inspirado simpatía, y la carta de Rosa la habia conmovido de una manera extraordinaria.

Sus ardientes frases, sus juramentos de amor eterno, abrian á la jóven horizontes desconocidos hasta entonces.

—¿Es así cómo se ama? pensaba Yolande, y aquel lenguaje de la pasion que nunca habia oido, que ni siquiera habia soñado, la turbaba profundamente.

Hacer morir á aquel republicano manchado de sangre bretona, le hubiera parecido un crimen, y el granadero hubiera podido rehusar el servir al rey sin peligro de que lo fusilaran.

Y es que Pedro Coignard era uno de esos hombres que ejercen sobre todas las mujeres una influencia que casi nos atreveriamos á decir corriente en el fluido magnético. Las enamoraba sin intentarlo, y la condesa de Louvigné, como Rosa Marcen, habia sufrido aquella singular fascinacion antes de pensar en defenderse de ella.

Al dia siguiente de aquel en que el granadero habia visto de tan cerca la muerte, al despertar del sueño que le producia la fiebre, vió á Yolande sentada á la cabecera de su lecho y creyó ser juguete de un sueño.

Pedro Coignard recordaba confusamente los acontecimientos de la víspera y le parecia recordar que una mujer le habia salvado y que habia obligado á algo con un juramento, pero no habia comprendido aún por qué causas la castellana habia perdonado al soldado de la República.

—¿Qué le prometí? se preguntaba tratando de leer en los ojos de Yolande.

—Piensa en la que tanto ama, se decia la condesa.

El silencio era cada vez mas embarazoso.

—Gracias, señora, dijo al fin Coignard, estabais en vuestro derecho mandando fusilarme y me haceis cuidar como si fuese un oficial. No sé cómo probaros mi gratitud.

—Nada me debeis, puesto que os habeis hecho de los nuestros, dijo Yolande en voz baja.

El granadero la miraba con extrañeza.

—¿Habeis olvidado que os alistásteis por un año al servicio del rey? continuó la condesa.

—¡Ah! pensó Coignard, por eso me cuidan tanto. Parece que he renegado de la República.

—A vos es á quien quiero servir, señora, continuó en voz alta y con calor. No conozco al rey; no soy mas que un soldado y no entiendo una palabra de política; pero quiero á los que me hacen un favor y estoy siempre dispuesto á morir por ellos.

La condesa bajó los ojos. La voz vibrante de Coignard despertaba en ella sensaciones desconocidas.

—¿Solo por mí, se decia, ha consentido en desertar de su bandera? Contadme vuestra historia, dijo luego con timidez.

—Es muy sencilla y muy corta, señora. Senté plaza á los diez y ocho años é hice la campaña del 72 contra los prusianos. Entré en seguida en los granaderos de la Convencion, pero me cansé de hacer guardias en las Tullerías y marché...

—¿Para reuniros á una mujer que amais? interrumpió Yolande con viveza.

—¿Cómo lo sabeis? dijo Coignard admirado.

Yolande le alargó la carta de Rosa.

—Esta carta es vuestra, caballero. Tomadla, dijo.

La condesa se habia ruborizado y su mano temblaba ligeramente.

El granadero empezaba á comprender, y se encontraba entre dos fuegos, entre dos sentimientos distintos. En el fondo de su corazon estaba vivo su amor á Rosa; pero aquella nueva existencia que para él se abria, llena de peligros y de gloria, ofrecia á su imaginacion ardiente un atractivo irresistible. Hacer la guerra con una mujer á su lado jóven y hermosa que acababa de salvarle la vida, que lo amaba tal vez, era la mas seductora perspectiva que podia presentarse al soldado aventurero.

La República no le preocupaba y hasta llegó á pensar que tal vez era mejor para su porvenir alistarse al servicio del rey.

—¡Un año! se decia; ha dicho que dentro de un año seré libre de embarcarme para España, y que mientras llega ese momento, pasaré el tiempo batiéndome. ¿Y qué?

Por otra parte, Coignard tenia donde elegir, y comprendia que le seria muy difícil salir de un país en donde apenas entrado habia caido en una emboscada. Tomó, pues, su partido al instante. Antes de que Yolande tuviera tiempo de oponerse, cogió la mano que le tendia, la llevó á sus lábios y depositó un beso que hizo temblar á la condesa de piés á cabeza.

—Os pertenezco, señora, dijo con voz apasionada y os serviré hasta la muerte.

Aquel momento decidió la existencia de Yolande de Louvigné.

XXX

SEIS AÑOS DESPUES

Trascurria el primer año del siglo XIX.

En una hermosa noche de Julio, en aquel valle de Louvigné, donde seis años antes Pedro Coignard habia salvado su vida gracias á la condesa, una jóven paseaba al paso de un hermoso caballo inglés que ella manejaba distraida. A su lado, un elegante ginete, se divertia en excitar con las espuelas á un *poney* que se defendia saltando y encabritándose.

El cielo era puro y sereno y la jóven parecia admirar aquel paisaje encantador.

Los bruscos movimientos del *poney* turbaron sin duda su meditacion, porque se volvió de repente á su compañero diciendo con cierta impaciencia:

—¿Qué sacais, amigo mio, de atormentar así al pobre Raph?

El ginete se encogió de hombros y respondió con galantería un poco afectada:

—Puesto que lo deseais, querida mia, voy á ponerlo al paso, pero me quitais mi única dis[...] Desde que se acabó la campaña no he [...] tres veces.

—¿Os fastidiais mucho? preguntó la jóven [...] cierta amargura.

—No por cierto, si vos lo creeis así, [...] respondió el del *poney*, pero confieso que [...] haya concluido la guerra. Cuando se ha [...] cinco años batiéndose todos los dias es preciso [...] tiempo para acostumbrarse á la paz.

—Yo habia soñado, Pedro, dijo la condesa, [...] que era ella, pasar muchos dias de dicha [...] lidad á tu lado y en medio de estas buenas [...] que han derramado su sangre por nosotros [...] dulce saber que uno es amado!

—A vos es á quien aman, mi querida Yolande, [...] mí me temen y me respetan, pero no me [...]

La condesa guardaba silencio.

—¿Qué quereis? continuó Pedro; no soy [...] ni soy noble, aunque he servido al rey.

—Si no habeis nacido noble, Pedro, dijo [...] enrojeciendo un poco, de seguro que os [...] el rey, si vuelve á Francia.

—Tal vez; pero no creo que vuelva pronto [...] mucho que el primer cónsul recompense á [...] guo granadero de la Convencion que se [...] la República.

—¿Y qué os importa el primer cónsul? [...] condesa. Supongo que no pensais irle á [...] vuestros servicios.

—Ciertamente, no; pero ahora que se ha [...] la paz nos veremos obligados á contar con [...] rad si no como habeis dado vos misma la [...] que reciban bien al destacamento que debe [...] mañana por aquí. ¿No habeis invitado á [...] comandante y á los oficiales?

—¿Por qué no habia de hacerlo? Los buenos soldados me son siempre simpáticos pertenezcan al partido que quieran.

—Así lo creo, querida mia, pero supongo [...] os opondreis á que yo no asista á la comida.

La condesa le miraba sorprendida.

—Mi situacion seria demasiado difícil, [...] vuestro marido, Yolande, añadió, y no quisiera [...] me tomaran por vuestro administrador.

La condesa palideció súbitamente y gruesas lágrimas corrieron por sus mejillas. Su emocion [...] tan viva que se apoyó en la perilla de la silla [...] no caer y permaneció largo tiempo en silencio.